

OPERACION A DOS FIRMAS

Por MARIUS

ERA tal la desesperación que, tras largo lapso de desvelo, resolvió llevar a cabo la operación bancaria. Ya no se podía más. Era necesario conseguir plata de cualquier lado. Primero pensó que necesitaba quinientos. Después, en un segundo ajuste, se decidió por pedir nada más que cuatrocientos. La noche siguiente, tras consciente repaso de la situación, opinó que con trescientos cincuenta la cosa podía marchar.

—Porque... ¡total!... A Fulano no le pago, bien puede esperar un poco más. Y a Mengano... Caramba, Mengano no era de esos que se les dice que espere así no más. Sin embargo, no tendría más que remedio que aguardar un poco.

Aguardar, como verbo, le gustó.

Le pareció más aceptable que esperar. A lo mejor, en las entretelas de los cobradores debe haber alguna pequeña veta sentimental que aún no ha sido explorada.

¿Quién puede afirmar que la tal veta no fuera susceptible de emoción ante estas palabras: "aguardar" y "esperar".

Pero, de pronto, se dió cuenta de que no estaba para sutilezas. Lo importante era conseguir la plata. La biyuya. La menega. El vento. Lo que ustedes quieran. Plata, viejo, plata...

Y púsose de nuevo en el hilo de la reflexión.

—Tanto p'allá. Tanto p'acá. Dejo sesenta para el domingo. Dos refijotas que no podían perder. Como pa perder estaba la cosa. Era un caso de ganancia obligato-

ria. Con los desalojos que hay ahora, y debiendo tres meses, tarifa antigua...

Volvió a encallar en lo de aguardar. Sí, que aguarde.

—Aguarde abajo...

Le gustó la combinación. Conocía de vista a Etchepare. Pensó que le gustaría como "calembour" legítimo, 24 kilates.

Y salió p'al Banco.

.....
—¿No sabe cómo se hace?

La pregunta era hiriente. ¿Cómo no iba a saber? De memoria. En el renglón de arriba, el nombre. En el otro, la profesión. Empleado. ¿Qué iba a poner? Era empleado. Siempre había sido empleado. Antes de nacer ya era empleado. Después de muerto, sería empleado. Puso empleado. Después, el estado. Por el tiempo calculó que se había casado a los siete años. Sí, tal vez un poco más. Siete años y dos meses. Más, no. Edad. ¿Pa qué? Y la que uno representa. Estuvo por pegar el retratito del abono en el espacio. Quería demorarse. No llegar al tembladeral de la garantía.

Le sonaba la pregunta despectiva:

—¿No sabe cómo se hace?

Otra vez, la edad, el nombre, el estado, el domicilio de la garantía.

La garantía...

Siempre lo mismo. Parecía como que los Bancos se habían puesto de acuerdo. Por unanimidad: garantía. ¿Por qué no viviría en uno de esos países que salen en los telegramas? El título, a ocho columnas, lo obsesionaba:

"Han sido suspendidas las garantías".

¡Qué lindo! Sin garantías.

Pero la frase del empleado, mostrador por medio, le volvió a la realidad.

bre y los datos de la garantía. ¿No sabe cómo se hace?

COSAS DE LA VIDA

Por EL BARON DE ITARARE



- ★ El mal de los gobiernos no es la falta de persistencia sino la persistencia en las faltas.
- ★ En aquella pieza en tres actos, lo mejor eran los entreactos.
- ★ Un imbécil pobre, es un imbécil; un imbécil rico, es un rico.
- ★ Los ciegos también tienen sus puntos de vista.
- ★ El trabajo ennoblece al hombre, pero después que el hombre se siente noble, ya no quiere trabajar más.

- ★ Pasando de un club a otro, el jugador cambia de camiseta, lo que constituye una costumbre higiénica.
- ★ Es curioso que los salarios mínimos tiendan al máximo y los salarios máximos tiendan al mínimo.
- ★ Si las herraduras trajeran suerte, los burros no tendrían que matarse tirando de un carro.
- ★ ¿Las vitaminas A son buenas para los analfabetos?

—Ahí tiene que poner el nom-
¡Si podría saber! Pa enseñarte,
idiota. No he'cho otra cosa en la
vida.

Y bueno...

Y ante el asombro del emplea-
do, puso:

Julio Mailhos, oriental, etc. —
Avenida Rondeau 1715-33.

Y firmó.

.....
Cuando vino al otro día le di-
jeron que sí, que cómo no, que
podía traer el camión y empezar
a llevarse el Banco. Al contado,
por cuotas, como quisiera. Pero...

Ahí venía el "pero". Pero esta
vez... ¡cómo iba a reventar el tal
"pero"!

—Pero... ¿qué?... —preguntó
iracundo.

—Tiene que venir a firmar la
garantía...

—Justo lo que voy a hacer aho-
ra —contestó.

Y sin más trámite, ante el em-
pleado que había comenzado a
desmayarse, escribió, debajo de su
rúbrica: "A ruego de don Julio
Mailhos, por no saber firmar. Ge-
naro Spiante."

Y se quedó esperando que lo
llamaran de la caja.

MARIUS

ESQUELA ABIERTA AL Dr. ISIDRO MAS DE AYALA

★

ZOILO CAMARGO, el califica-
do hombre de ciencia y miembro
de este Cuerpo Humano de Redac-
ción, de tan prestigiosa anatomía,
saluda a su colega bilateral (ciencia
y literatura) el Dr. Isidro Más
de Ayala y le felicita por su triun-
fo en el Certamen Literario en el
que acaba de obtener el Premio
Banco República.

Este saludo, que lleva el senti-
miento colectivo de todos los com-
pañeros de esta revista, igualmen-
te regocijados por el triunfo de
Don Isidro, quiere ser, a la vez,
una renovada expresión de nues-
tra indeclinable amistad para con
el escritor, el médico, el hombre
y el loco sublime que encierra la
personalidad de Más de Ayala.

Post-data: Cariños a los muchachos
de Millán 2515.

DESCUARTIZANDO EL TEMA DEL MOMENTO

Por EL ISLEÑO

"LA PUÑALADA"

Parece que Ortiz no le dió la puñalada a Estagura porque era la única que tenía. Se trataba de una grabación de la milonga de Pintín, que los isleños escuchaban de tardecita, cuando dejaban el trabajo.

INVITACION AL CANTO

Esto de los Ortiz, nos recuerda el caso de esos tenores aficionados, que uno, por cumplimiento les dice: "Cantate algo, vos!" y ellos embalan, meta romanza, toda la noche!

LA FAMA

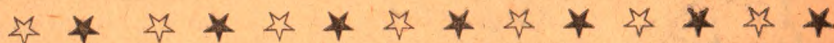
Wolquivan Ortiz prefería treinta años de cárcel a unas horitas en Investigaciones. Lo tiró que tiene prestigio el instituto!

PARTIDOS

Se hablaba de que al polaco lo habian partido en pedazos, hasta que apareció, vivo y sonriente en una sub-comisaría de Carrasco. Alguien dijo, entonces; "Este Estagura ya es como el Riverismo... No existe más como PARTIDO."

LA SALUD

Alguien en la policía, frente a la presencia del polaco "resucitado" quiso deslizar una frase ingeniosa para matizar el comentario. Y dijo aquello de: "Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud". Pero entonces intervino Estagura para decir, con honesta sinceridad: "No crean. Ando bastante resfriado estos días!"



EL TÓNICO
que no tiene gusto a
remedio y que agrada
a chicos y grandes.
Malta
MONTEVIDEANA

